

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario C

Martes

"Si no creéis, no subsistiréis".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de Isaías 7, 1-9:

Reinaba en Judá Acáz, hijo de Yotán, hijo de Ozías. Rasín, rey de Damasco, y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla; pero no lograron conquistarla. Llegó la noticia al heredero de David: «Los sirios acampan en Efraín.» Y se agitó su corazón y el del pueblo, como se agitan los árboles del bosque con el viento. Entonces el Señor dijo a Isaías: «Sal al encuentro de Acáz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la Alberca de Arriba, junto a la Calzada del Batanero, y le dirás: "¡Vigilancia y calma! No temas, no te acobardes ante esos dos cabos de tizones humeantes, la ira ardiente de Rasín y los sirios y del hijo de Romelía. Aunque tramen tu ruina diciendo: "Subamos contra Judá, sitiémosla, apoderémonos de ella, y nombraremos en ella rey al hijo de Tabeel." Así dice el Señor: No se cumplirá ni sucederá: Damasco es capital de Siria, y Rasín, capitán de Damasco; Samaria es capital de Efraín, y el hijo de Romelía, capitán de Samaria. Dentro de cinco o seis años, Efraín, destruido, dejará de ser pueblo. Si no creéis, no subsistiréis."»

Sal. 47: R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra. R. El monte Sión, vértice del cielo, ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R. Mirad: los reyes se aliaron para atacarla juntos; pero, al verla, quedaron aterrados y huyeron despavoridos. R. Allí los agarró un temblor y dolores como de parto; como un viento del desierto, que destroza las naves de Tarsis. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,20-24:

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.»

II. Compartimos la Palabra

- **“Si no creéis...”.**

Tanto en la alianza de Dios con Israel: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”, como en la “nueva y eterna alianza” sellada con la sangre de Cristo, que da lugar a la comunidad de sus seguidores, al nuevo pueblo de Dios, a la Iglesia, hay dos puntos clave: confianza total en Dios y en sus promesas, y conversión y cambio de vida según la propuesta de Dios. “Si no creéis no subsistiréis”. “Sin mí no podéis hacer nada”.

La fe en Dios, en Cristo que es el Hijo de Dios, es ante todo confianza amorosa en nuestro Dios personal. Una confianza que nos lleva a tener la seguridad de que Dios nunca nos va a abandonar, que hasta los cabellos de nuestra cabeza tiene contados, que nos dará todo aquello que nos ha prometido, pero sabiendo que en nuestra existencia terrena hay otras voluntades contrarias a él y que respeta, por lo que no siempre se cumplirán nuestros deseos, y la tribulación nos rondará, como a Jesús que le clavaron en la cruz, pero sabiendo que también en esos momentos Dios está con nosotros, como lo estuvo con Cristo en la cruz.

Esa confianza, basada en el gran amor que nos ha demostrado y ayudada por los milagros que ha hecho a otros y a nosotros mismos, nos debe llevar a vivir como Cristo nos ha indicado, seguir su camino. Tanto Yahvé como Cristo en las lecturas de hoy se quejan de nuestra falta de fe y de nuestra falta de conversión: “Si no creéis, no subsistiréis”. “En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido”. A nosotros nos toca la confianza y la conversión.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

(con permiso de dominicos.org)